

“*Secretaría del Gobierno y Comandancia Militar del Estado de Veracruz.—Jefatura Política y Comandancia Militar del Cantón de Papantla.—Comandancia y Jefatura Política del Cantón de Tuxpam.*—Tengo la honra de participar á vd. que la gavilla de bandidos que asaltaron esta población el 9 del actual, según participé á vd. en dicha fecha, fueron batidos anoche con el éxito más brillante: en la fuga que emprendieron perseguidos por las fuerzas de este Cantón, que pude reunir, se han salvado sólomente los cabecillas y algunos de los que los acompañaban guareciéndose en el Pailebot nacional, “Paquete de Tampico”; quedando en nuestro poder veintiocho prisioneros con los heridos, sin contar los muertos que tuvieron que arrojar al agua, y además, el parque y armamento que habían extraído del depósito de esta Villa. Por consiguiente, queda restablecida la paz en esta población y al suscrito, la prueba más auténtica de que todos estos vecinos son eminentemente patriotas, pues cada uno en su escala contribuyó al castigo de los insensatos que se atrevieron á poner su inmunda planta en esta población. No es necesario que vd. venga con las fuerzas que se le habían pedido para libertar á este vecindario de las garras de los facciosos: doy á vd. las más expresivas gracias por la diligencia y eficacia con que se ha apresurado á auxiliar esta misma población, cuya circunstancia haré presente al gobierno, supuesto que es acreedor de la más alta consideración de la superioridad.

Libertad y Reforma. Tuxpam, Julio 13 de 1862.—*Antonio Alvarado.*—C. Vicente Lara, Comandante en Jefe de la Sección de su nombre.—Donde se halle.

Es copia del original que certifico. Papantla, Julio 16 de 1862.—*L. Muñoz.*”

“*Comandancia Militar y Jefatura Política del Cantón de Tuxpam.—Número 177.*—Como á las cinco de la tarde del 9 del actual, y hallándose estos funcionarios públicos y vecinos, lo mismo que el que suscribe, entregados á sus ocupaciones ordinarias y sin pensar ni remotamente en la proximidad de un ataque, una descarga de fusilería, que resonó en la plaza pública de esta villa, seguida de algún tiroteo, que se sostuvo débilmente por pocos minutos, constituyó el primer aviso dado á las autoridades y vecindario, de que la población había sido invadida por fuerzas enemigas. En medio del desorden é indecible confusión que tan inesperada sorpresa produjo, habiendo observado yo desde una eminencia en que me coloqué desde luego, que dos gavillas de cosa de veinticinco hombres cada una, después de desalojar á la corta guardia que cubría el principal y la cárcel y se batió bizarramente en retirada, encaminándose por la orilla del río que circunda á este pueblo, habiendo logrado apoderarse de aquellos edificios en que estaba depositado todo el parque, pertrechos de guerra y piezas de artillería existen-

tes en esta cabecera, y aun se dirigían en guerrillas á la cima de las colinas que atraviesan sus puntos más céntricos, me persuadí de que no quedaba otro partido adoptable que evacuar la población para organizar en sus inmediaciones la fuerza posible y volver en seguida sobre el enemigo. En este sentido dicté mis disposiciones con la premura que demandaban las circunstancias, y dos horas después me encontraba ya á la cabeza de cuarenta de los nacionales de esta villa (otros cuarenta habían salido á conducir reemplazos para Papantla, y los demás no habían podido reunirse por varios incidentes) armados y provistos apenas de cuatro cartuchos por plaza, con los que, situados en las últimas casas, determiné permanecer en observación, habiendo antes despachado correos en todas direcciones, dando parte de lo ocurrido y solicitando auxilios y circulando las órdenes convenientes para que se me agregaran á marchas forzadas, con todo el parque disponible, las compañías de Guardia nacional de Temapache, Tihuatlán y Tamiahua, y se regresara á la mayor brevedad un piquete de treinta nacionales de Tantoyuca, que en la mañana del mismo día 9 había salido de aquí, después de dejar unos reemplazos que traía bajo su custodia.

En dicho puesto comencé á recibir informes del interior de la plaza que me inpusieron de que los invasores, en número de sesenta poco más ó menos, y guiados por el hijo espúrio de esta villa, Enrique Llorente, y el faccioso José Ma Prieto, desterrado de aquí hace tres meses por sus excesos y pésimos antecedentes, habían penetrado por esta barra, á bordo del pequeño pailebot nacional «Paquete de Tampico», que conducía procedente de Veracruz, su propietario y capitán Rafael Cabrera; que el no haberse tenido noticia á su debido tiempo del arribo de dicho buque, dependió de la falta del correspondiente aviso por parte del guarda que custodiaba la barra, y á con quien tal motivo se está sumariando; y que los bandidos después de saltar á tierra por las primeras casas del barrio llamado de la «Rivera», en donde comenzaron á unírseles algunos de estos vecinos, se habían internado á la plaza, distribuidos en dos pequeñas columnas teniendo de baja un muerto y tres heridos en el momentáneo combate sostenido por la guardia del principal reducida en aquel momento á solo nueve hombres.

En vista de estos datos y con el objeto de molestar al enemigo, me dirigí á las doce de la noche sobre la avanzada que tenían puesta en el puente denominado de «Tenechaco», con una guerrilla de quince hombres, á la que voluntariamente se agregó el C. Manuel Noguera, y conseguí desalojar á los contrarios y hacerlos retroceder cerca de trescientas varas, no obstante haber sido auxiliados por un piquete que vino en su apoyo con una fuerza de artillería, mántandoles un oficial é hiriéndoles dos soldados; sin embargo de cuyas ventajas, la absoluta falta de parque para proseguir el empuje, me puso en la precisión de replegarme.

En la madrugada del día 10 fuí á establecer mi campo á una legua de distancia de la población, por el rumbo del Norte, dejando en sus orillas exploradores que me participaran los movimientos del enemigo; y en dicho punto resolví esperar que se me incorporasen las fuerzas que había yo pedido, como en efecto lo verificaron en la tarde y noche de ese mismo día el piquete de Tantoyuca á las órdenes de su capitán C. Feliciano Cordero, y cuarenta y ocho nacionales de Temapache, mandados por el de igual clase, C. Blas Antonio Reyes, y al día siguiente (11) la Guardia nacional de Tihuatlán en número de cien hombres, al mando de su capitán C. Manuel Juárez. Con un total, pues, de doscientos veintiocho hombres, dispuse mi plan de ataque para apoderarme de esta plaza en la madrugada del 12; pero, en los momentos de llevarlo á cabo, recibí noticia de que los traidores acababan de evacuarla en virtud de lo cual procedí á ocuparla inmediatamente con toda la fuerza de mi mando, tomando al efectuarlo, las precauciones prescritas por la ordenanza.

Concluida esta operación, como á las nueve de la mañana del citado día 12, y después de invertir el tiempo absolutamente necesario en dar descanso y rancho á la tropa, así como en componer las dos piezas de artillería que se encuentran en esta plaza y los bandidos habían dejado clavadas, comencé á disponer lo conveniente para ir á atacar al enemigo á la barra, en donde se me informó que estaba situado, repartida su gente en dos pailebots y tres lanchas con dos piezas de artillería, llegando á la vista del mismo á cosa de las seis de la tarde, con ciento sesenta hombres, diez cajones de parque y un cañón de á doce y habiendo dejado cubierta esta plaza con una fuerza de cien, compuesta de parte de las compañías de Temapache y Tihuatlán y de algunos nacionales y vecinos de la municipalidad que á última hora se me agregaron, á las órdenes del C. capitán Pedro Cabrera, que acaba de llegar con el auxilio de Tihuatlán que por mi orden fué á conducir hasta este punto, acompañado de los vecinos CC. José M. Chacón y Manuel Noguera, que en todo el cuerpo de las operaciones militares me prestaron distinguidos servicios.

Tan luego como estuve en la barra, determiné montar la pieza á tiro de fusil de los buques, resguardada por un pequeño parapeto que se improvisó con sacos de arena; ordenando el C. Teniente Manuel Peloux, que acompañado del vecino de Temapache, C. Alselmo Gómez, avanzara por la banda septentrional del río, hasta colocarse en tiradores á tiro de pistola del enemigo, con una guerrilla de veinticinco nacionales de Tantoyuca, sostenida por cincuenta, que mandé escalonar á su retaguardia, y previniendo al C. capitán Julián Rangel, que al frente de treinta y cinco hombres, con el teniente C. Luis Martínez, atravesara el río y se aproximara á los pailebots por la orilla del Sur, hasta donde le fuera posible, con el fin de evitar la fuga de los traidores, si intentaban evadirse por ese

lado. Yo me había quedado con una reserva de cincuenta hombres, resuelto á no romper el fuego sobre el enemigo sino hasta el amanecer; pero notándose á las once y media de la noche que aquel hacía algunos movimientos, que revelaban el intento de forzar el paso para hacerse á la mar, mandé dar principio al tiroteo, que se generalizó en toda la línea y me fué contestado por los invasores con un nutrido fuego de fusilería y repetidos disparos de cañón, que por fortuna ningún perjuicio hacían á nuestra fuerza, con motivo de lo desacertado de las punterías: las de nuestra pieza fueron algo más felices, supuesto que causaron no pocas averías en las embarcaciones. Rotos los fuegos, se me dió parte de que noventa y cinco nacionales de Tamiahua, que en ese momento acababan de llegar con el Mayor de ese Batallón, C. Ignacio Castañeda y Rojas, á su frente, esperaban mis órdenes, las que les transmití en efecto, para que avanzasen á proteger á las guerrillas de vanguardia.

Los disparos duraron con bastante actividad por una y otra parte todo el resto de la noche, cesando al romper el día 13, con motivo de que los dos pailebots y una lancha, que consiguieron levar anclas y aprovechar el fresco viento de tierra que soplaba, se fueron poniendo fuera del alcance de nuestros tiros. El "Paquete de Tampico" y una lancha salieron por fin, desapareciendo á poco de nuestra vista; más el otro pailebot llamado "Gregoria," perteneciente á su Capitán C. Francisco Gondra, y de que por la fuerza se habían apoderado los bandidos, embarrancó en el Cabezo del Norte, izando en el momento aquellos bandera blanca; visto lo cual por mis soldados, se echaron á la agua, y abordaron el barco, haciendo los veintiocho prisioneros comprendidos en la lista que se adjunta bajo el núm. 1 y recobrando el armamento y parque de este cuerpo, que había caído en poder del enemigo, lo mismo que una piezasita de marina de á seis, que también se había llevado; todo lo que consta detallado en el estado núm. 2. A bordo del pailebot se encontraron sólo cuatro heridos; pero de las noticias de los prisioneros aparece que durante el combate fueron arrojados al agua, de ambos pailebots, varios muertos, y que en el que se escapó iban muchos heridos, entre ellos algunos oficiales. Nosotros, por una felicidad singular, no hemos tenido ningún muerto y solo han resultado de toda la refriega cuatro nacionales heridos, uno de ellos de gravedad.

Los bandidos reconocían al simulacro del gobierno del traidor Almonte al que pretendieron se sometiera este vecindario, por medio de la acta correspondiente, resultando enteramente burlados sus designios, en razón á no haberse querido presentar los consejales legítimamente nombrados, á la cita que con tal objeto les hicieron, y haberse rehusado á admitir el cargo las personas con quienes se propusieron reemplazarlos; redujeron á prisión á varios vecinos honrados y pacíficos, molestándolos con continuas amenazas de fusilarlos; obligaron á unírseles con las armas en la mano á muchos individuos que se resistían á acompañarlos, entre los que se encuentran

los presidiarios que estaban en las obras públicas, y durante la noche que precedió á su salida, privaron de su libertad y mortificaron con todo género de tropelías á los principales comerciantes, hasta arrancarles bajo el nombre de préstamo, cerca de dos mil pesos.

El vecindario, con pocas excepciones, les manifestó la mayor aversión, emigrando multitud de familias y pintándose en todos los semblantes, mientras permanecieron aquí los traidores, la ansiedad y el temor.

Calmados ya todos los recelos y restablecido completamente el orden, volvió á introducirse la alarma, con ocasión de haberse avisado la mañana del 14, por el rumbo de Veracruz, un vapor de guerra francés que fondeó tan cerca de la costa como lo permitía su calado, y empezó á hacer repetidas señales, á las que no recibió contestación. Esta circunstancia y el aviso que recibió de otro buque mercante, fondeado también fuera de la barra, acerca de los sucesos que habían ocurrido, le hicieron levar anclas y seguir su camino en dirección á Tampico, restituyendo á este vecindario la tranquilidad que ningún otro incidente ha perturbado desde entonces. Entre tanto, se está instruyendo el competente proceso á los prisioneros hechos al enemigo y á los traidores de esta población que posteriormente han ido aprehendiéndose; todos los cuales serán remitidos á esa superioridad con las diligencias respectivas, inmediatamente que tengan estado.

Es en extremo satisfactorio para mí llamar la atención de esa Comandancia sobre el indecible entusiasmo con que se han batido los valientes que me honro de mandar, y la prontitud y eficacia con que el resto de este Cantón y muchas poblaciones de las vecinas han acudido al llamamiento de la patria, pues el 14 se presentaron aquí 300 nacionales de Papantla, mandados por el C. Comandante de batallón Vicente Lara, y al siguiente día llegó á Temapache la Guardia nacional de Chicontepepec, á las órdenes de aquel C. Jefe político y Comandante militar Antonio Lara y Solís; habiendo sido preciso despachar á otras partes, de donde se supo que venían también tropas, comunicaciones violentas, participando que por ahora no era ya necesaria su cooperación. Sólo, pues, la Guardia nacional de este Cantón, á la que no se ha titubeado en calumniar, suponiéndola simpatías por el odioso partido aliado á las bayonetas extranjeras, tuvo la gloria de rechazar en completa derrota á los traidores que invadieron su Puerto, dando así una prueba palpitante de sincero apego al actual régimen político y de la firme resolución que abrigan estos ciudadanos, de sacrificarse en defensa de la independencia de su patria.

Al elevar todo lo relacionado al superior conocimiento de esa Comandancia, me congratulo con vd. por el nuevo triunfo que han obtenido las armas nacionales y la severa lección, que después de tantas otras, ha venido á recibir el invasor en estas playas.

Independencia, Libertad y Reforma. Tuxpam, Julio 15 de 1862.—Antonio Alvarado—C. Comandante Militar del Estado de Veracruz. Jalapa.”

“*Brigada Carbajal.—Escuadrón Quezada.*—Tengo la satisfacción de poner en el superior conocimiento de vd., que el día 17 del corriente solicité del G. General Antonio Carbajal autorización para, con la fuerza de mi mando, pasar á las inmediaciones de Orizaba á sorprender á los traidores residentes en aquel lugar, y hoy le digo lo que á la letra copio:

“A las diez de la noche salí de la hacienda de San Antonio de Abajo, con la fuerza de mi mando y el aumento de cuarenta hombres que componía una compañía de la fuerza de su nombre, con la que tuvo vd. á bien aumentar el número de la mía; por el camino de la Lagunilla que conduce hácia aquel rumbo me dirigí: desgraciadamente la noche fué pésima, pues no solo llovía, sino era tan borrascosa que no fué posible, á pesar de mis esfuerzos, haber llegado de madrugada para poder emboscar la fuerza en lugar conveniente, pues habiendo llegado al punto de la Carbonera, junto al Ingenio y hácia el rumbo de Orizaba, no pude evitar, por ser ya de día como dejo referido, que del cerro del Borrego hubiesen visto la retaguardia de mi fuerza, circunstancia por la que no he podido darles un golpe tan fuerte como satisfactorio me hubiera sido; sin embargo, á pesar del grande número de la caballería que se echó sobre mi fuerza, la que no bajaba de quinientos caballos, otros tantos zuavos y una pieza de montaña, he logrado hacerles dos muertos, algunos heridos y quitarles algunos caballos, cuarenta y tres magníficas mulas pertenecientes á la proveeduría de los franceses y que dicen eran del actual proveedor que ellos tienen (N. Orduña.) Después de esta operación me retiré por el camino que conduce á Sierra de Agua, y á pesar de haberme seguido sus caballerías largo tiempo, no han logrado hacerme el más ligero mal. Mucho me complazco de haber sido testigo de la grande alarma en que puse, con cuatro valientes, á todos aquellos traidores.”

Independencia y Reforma. Chalchicomula, Julio 20 de 1862.—Manuel Quezada.—C. General en Jefe del Ejército de Oriente.”

“*Jefatura Política del Cantón de Songolica.*—De resulta de haber llegado con anterioridad al pueblo del Naranjal un cargamento de cacao procedente de Tabasco, esta Jefatura, queriéndose anticipar á que no pasase por Orizaba, con el fin de quitar al enemigo los recursos que aquel efecto pudiera producirle, y quitándole un tanto ó cuando menos, cobrándole los crecidos derechos que á cada fruto ó artefacto le ha impuesto, el día 11 del actual, una partida de treinta hombres de esta cabecera, que vigilaba de cerca, por disposición de la misma Jefatura, el cargamento citado, en busca de comestibles llegó hasta el Naranjal, donde tuvo aviso que una fuerza enemiga de caballería é infantería en número de setecientos hombres se acercaba á aquel punto. Al saberlo el Capitán que mandaba la primera, que lo era el C. Gumesindo Altamirano, emprendió su marcha á